

El exilio como lugar de enunciación: diálogos interculturales y transculturales contemporáneos

Cuando mis palabras se convirtieron en miel
mis labios
se vieron cubiertos de moscas.
Mahmud Darwish, «Las palabras»

Para titular su segunda novela, la escritora Kaouther Adimi recurrió a una imagen que simboliza las contradicciones que invaden a una joven argelina residente en París, donde vive un exilio velado para alejarse de las imposiciones sociales que giran en torno al matrimonio: «piedras en el bolsillo». Una protagonista como la de Adimi, autora que proyecta en su obra muchas de las impresiones, frustraciones y reflexiones que marcan su identidad como escritora que transita las dos orillas del Mediterráneo, construye un presente en el que siente en cada paso el constante peso de sus orígenes como signo de su identidad híbrida. Su huida a París se debe a una persecución ideológica que emana del tejido social de su país de origen, extrapolada muy intensamente en el discurso de su madre, por lo que la invade tanto la ira como la tristeza al asumir que el regreso es imposible. Las piedras no se ven, no se muestran, no se clasifican ni se cuentan, simplemente se sienten y, a veces, con las manos en los bolsillos, es posible apreciar su rugosidad.

En una época en la que millones de personas son forzados por razones políticas a desplazarse de sus hogares y a comenzar nuevas vidas en lugares ajenos, en este mundo *migrante* en el que proliferan las fronteras físicas al tiempo que la globalización acorta y amplía distancias y nacen nuevas generaciones de hijos en el exilio, ¿qué son para los escritores exiliados esas piedras en el bolsillo?, ¿cómo las representan?, ¿cómo concretan con ellas su espacio identitario?, ¿cómo condicionan la configuración de subjetividades? En el proceso de articulación del discurso literario, el escritor que enuncia desde el exilio encuentra la capacidad de generar propuestas en las que el caminar del sujeto con tal peso en los bolsillos encarna la construcción de nuevas identidades híbridas alejadas de los modelos hegemónicos adheridos al concepto de nación. Las piedras dejan de verse como

un constante diálogo con la patria perdida o como uno de los temas y motivos —nostalgia, desarraigo, espera, retorno imposible— que han definido tradicionalmente la condición de exiliado. A través de los trabajos que integran este monográfico podemos comprobar que la literatura del exilio propone también distintos modelos de relación con la otredad que, sin perder el carácter político inherente a la categoría misma de *exilio*, nacen del diálogo, del encuentro entre culturas. Así, en el alcance intercultural de esta literatura no solo interesa cómo los autores (re)conocen al otro o cómo lo (re)presentan (Sanz Cabrerizo, 2008), sino también cómo la idea clásica de otredad se diluye o cómo los conceptos de cultura de «acogida» y de «origen» pueden llegar a ser intercambiables.

Ciertas representaciones interculturales crean nuevas formas de literatura que emanan del lugar de enunciación *exilio*. Cuando el exilio, como contexto productor de un sustrato cultural híbrido, una «zona de fecundidad» (Jullien, 2012) que funciona a partir de la interacción de los elementos pertenecientes a sistemas culturales distintos, se erige como un lugar de encuentro/s capaz de superar la mera yuxtaposición o interconexión entre culturas con el fin de generar *algo nuevo*, la literatura se constituye como un vector transcultural. La transculturalidad, señala Welsch (2005), tiene posibilidades de hacer justicia al estado actual del mundo y de su complejidad, cuyos individuos deciden cada vez más su pertenencia (Gutmann, 1995). Se alimenta, asimismo, de la disociación entre la identidad cultural y nacional del individuo, perceptible tanto en la dimensión social como en la individual del mismo. Como se puede observar en este número, los autores que enuncian desde del exilio establecen diálogos transculturales que giran en torno a la búsqueda o reivindicación identitaria, es decir, sus obras persiguen la caracterización de esa identidad híbrida que nace del campo *in-between* (Bhabha, 2002): espacios donde se articulan las diferencias y las perspectivas creativas disidentes (Morales, 2012). La literatura es, entonces, tanto la herramienta con la que representar la mezcla, esa identidad mestiza o híbrida que nace del exilio, como la plataforma de reflexión sobre la misma.

Lo transcultural implica una dinámica de influencia recíproca donde las culturas que se encuentran han de presentar la capacidad de repensarse (Onghena, 2014). El exilio como paradigma atesora un carácter transgresor que reside en su desvinculación con lo hegemónico: los textos que integran la literatura del exilio dejan de asociarse a las narrativas historiográficas de la nación. Frente al erróneo ejercicio de comprender el exilio a la luz de los discursos de la nación, cuya propia lógica expulsa a la literatura del exilio a los márgenes, se proponen aproximaciones que analicen esta literatura desterritorializada a partir de su autonomía, poniendo de relieve su continua capacidad de «repensarse», articulándola en torno a un discurso que parta de la crisis espacial y temporal inherente al hecho exílico (Balibrea, 2017). En el intento por representar las identidades híbridas de aquellos sujetos que viven *en* el encuentro cultural, la literatura del exilio manifiesta la necesidad de transgredir y redelimitar las coordenadas que definen el concepto monolítico de identidad: nación, lengua y canon. Conceptos como «patria» o «patria perdida» quedan entonces vacíos de significado para el exiliado que camina por las calles del país de acogida mientras siente el peso de sus bolsillos en forma de recuerdos —cálidos, dolorosos o simplemente ininteligibles—, de prejuicios o de silencios, y narra su encrucijada deconstruyendo no solo el binarismo geográfico y temporal, sino también los marcos formales y performativos. Los artículos que incluyen este monográfico presentan una variedad de temas que giran en torno a estos cuestionamientos.

En «**Narrar la experiencia de la refugiada. Estudio comparado del exilio en la literatura de Maryam Madjidi y Kim Thúy**», Purificació Mascarell traza un análisis comparativo de *Marx y la muñeca* de Madjidi y *Ru* de Thúy, novelas autobiográficas que narran la

experiencia del exilio, con el fin de destacar temas e imágenes del universo de la literatura desterritorializada, donde subyace la configuración y aceptación de la identidad híbrida: la compleja relación con la lengua materna, su pérdida y recuperación, la comida como seña de identidad, la utilización del pasado exótico, la narración de pequeñas historias del país de origen para visibilizar la heterogeneidad de la experiencia migratoria, oculta por el relato oficial de la historia, o las condiciones de integración en el país de acogida. Su estudio resulta paradigmático pues estas autoras, como defiende Mascarell, no son voces aisladas, al contrario: forman parte de una gran constelación de autores migrantes cuya producción evidencia la necesidad de que el exilio, como constante en la literatura universal, obtenga un estatus independiente en el marco de los estudios literarios.

Ángeles Sánchez Hernández también focaliza su trabajo en la autora vietnamita exiliada en Canadá, Kim Thúy, cuya obra pone en relación con la de Laura Alcoba, argentina exiliada en Francia en «**Lengua, exilio e identidad en dos escritoras francófonas: Kim Thúy y Laura Alcoba**». Ambas creadoras encuentran en la lengua *otra*, el francés, el medio más idóneo de expresión para narrar su experiencia vital. La palabra en francés es tanto símbolo de liberación como vía de expresión para acercarse a los hechos traumáticos del pasado, es la base sobre las que se sustenta su identidad híbrida. Ángeles Sánchez Hernández habla, además, sobre la memoria como recurso mediante el cual las autoras crean relatos de filiación que no solo visibilizan su historia individual, sino también otra colectiva, dado el calado social e histórico de los hechos que motivaron sus exilios. De este modo, la literatura, como espacio de reflexión sobre su identidad, adquiere también una dimensión sociológica que permite contar la historia de tantos otros argentinos y vietnamitas que tuvieron que huir de sus países y echar raíces en el exilio.

El exilio en la trayectoria literaria de Joseba Sarrionandia no se limita a un hecho vivencial, sino que representa el *locus* ontológico desde el que enuncia su propuesta intelectual más firme, representada por su emblemático ensayo *¿Somos como moros en la niebla?* En «**El exilio como lugar de enunciación en la obra de Sarrionandia: silencio y búsqueda de la escritura contrapuntística**» Nerea Eizagirre-Telleria estudia el viaje intelectual del escritor vasco hasta alcanzar ese *locus* deteniéndose en dos puntos de inflexión que configuran su identidad como escritor: el silencio, como la expresión de lo indecible, y la búsqueda de una lengua propia que impida la alienación cultural de los hablantes con los discursos hegemónicos; una lengua que reconstruya el significado común de las palabras otorgándoles un nuevo sentido posibilitará, según el autor vasco, abrir un espacio de existencia y de libertad. Esto ayuda a Sarrionandia a reflexionar finalmente, en el citado ensayo, acerca de la complejidad de la hibridez cultural y su correspondencia con la recuperación de la memoria histórica, así como visitar numerosos hechos culturales, lingüísticos y literarios de la historia compartida entre norte de África y España vistos desde una relación de «vecindad».

Por su parte, en «**El sexilio de una loca que calla sus amores proscritos: figuraciones extranjeras y fantasmagóricas en la poesía de Gabriela Mistral**», Ignacio Sánchez Osos sacude los cimientos del canon tradicional que ignora o incluso niega la subjetividad lesbiana que configura el corpus poético de la escritora chilena. Una lectura queer de su obra le permite analizar la complejidad de su voz en el exilio, determinado aquí por su disidencia sexual y no tanto por su movilidad geográfica. Sánchez Osos hace uso del término *sexilio* para definir el espacio en el que Mistral crea una contra-nación, una patria donde hay cabida para el cuerpo *otro*, para una red de filiaciones queer que desafían las prescripciones hegemónicas de género, para incorporar, desde su libre errancia, todo aquello que la nación hegemónica expulsa. Es un espacio donde la escritora crea,

asimismo, una lengua propia que solo podrá ser descodificada por aquellos que comparten la condición de sexiliados. Estas estrategias retóricas evidencian el reduccionismo que caracteriza su lugar habitual en la historiografía literaria y la necesidad de definir su vanguardismo queer.

Como parte de la recuperación de la memoria histórica, cultural y literaria del exilio republicano español de 1939, cuya investigación cuenta con una firme trayectoria de varias décadas, impulsada por grupos como [GEXEL](#) (Grupo de Estudios del Exilio Literario) de la Universitat Autònoma de Barcelona, este monográfico incluye dos trabajos: «**El diablo, personaje literario del exilio español de 1939**» de María Teresa Santa María Fernández y «**La familia Coconeta y El armario de Elena: dos micropiezas desconocidas de Max Aub**» de Esther Lázaro Sanz. Ambos artículos proponen abordar la experiencia exílica de los dramaturgos estudiados como un ejemplo de integración en la patria de acogida y permiten, por lo tanto, desarrollar otras formas de contar el legado del exilio republicano alejadas de las estructuras de interpretación heredadas del franquismo. Las obras comentadas simbolizan un legado compartido entre España y el país de acogida, de modo que cobran verdadera significación leídas desde una mirada transnacional. Estas piezas teatrales dinamitan, por lo tanto, el concepto hermético de canon, pues se integran en una historiografía literaria compartida o universal. María Teresa Santa María Fernández ofrece un análisis comparativo en torno al personaje del diablo en siete obras de autores del exilio republicano de 1939 con el fin de reflexionar sobre la pervivencia y actualización de mitos y tradiciones literarias que emanan de la pluma de autores exiliados —el distanciamiento paródico, la dimensión humana de los personajes, la sombra de la Guerra Civil, la pervivencia de la tradición bíblica, la iconografía que remite a las artes plásticas, etc.—. Esther Lázaro Sanz, por su parte, a partir de un exhaustivo trabajo de archivo, revisa dos micropiezas muy desconocidas de Max Aub que, si bien resultan intrascendentes desde un punto de vista literario en la producción teatral del autor, atesoran particularidades que contribuyen a ampliar la perspectiva de análisis de uno de los autores más estudiados del exilio republicano español y a reivindicar su perfil de hombre de teatro henchido de innovación. Se trata de productos transculturales que visibilizan la configuración de la identidad exiliada de Aub, enraizada en la presentación de espacios íntimos y cotidianos en los que ya dejaba una puerta abierta a México, país de acogida.

Finalmente, atendiendo a la herencia de las narrativas del exilio y de los discursos de la heterodoxia literaria que surgieron bajo el franquismo, Daniel Carlos Santos da Silva trata en «**Memória sobre estilhaços de bombas en Barcelona**» la construcción cronotópica de *Ramona, adiós*, novela embrionaria en la que Montserrat Roig, en su interés por la construcción de una memoria colectiva de la Guerra Civil, retrata la ciudad asfixiante, autoritaria y patriarcal en la que se mueven tres generaciones de mujeres cuya identidad está marcada por su condición insiliar. La reflexión sobre la dimensión del *insilio* contribuye a definir *exilio* como categoría específica del desplazamiento.

Como hemos observado, el exilio es un espacio de creación que puede desmarcarse de la relación entre centro y periferia —patria-destierro— abocándose abiertamente a un encuentro con el otro. Entender la literatura del exilio solo a la luz de los discursos de la nación la ha relegado frecuentemente a un lugar secundario, al margen de la crítica, aislado de la perspectiva historiográfica tradicional, generando así dificultades de edición y difusión de las obras. Sin embargo, en este mundo *migrante*, colmado de identidades híbridas que caminan con piedras en los bolsillos, cabría preguntarse en qué medida las textualidades exiliadas —entendidas como una literatura del encuentro, desterritorializada y generadora

de diálogos transculturales— han abandonado los márgenes de la crítica literaria para ocupar el foco que, en continuo desplazamiento, palpita más allá de fronteras nacionales.

La nota crítica de este número corre a cargo de Max Hidalgo Nácher, que presenta **«Julio Cortázar, encuentros y desencuentros»**, un texto que pertenece a *Vivos na memória* de la crítica literaria Leyla Perrone-Moisés, y que entronca con el tema de este monográfico. La presentación, desarrollada como un cálido diálogo intelectual con la autora en torno a su trayectoria, ofrece las claves para comprender las líneas de pensamiento, influencias, lecturas y vivencias que entreveran el carácter autobiográfico del libro, donde la vida y la literatura «se dan la mano dejándose impregnar del resto de saberes como las ciencias humanas y la filosofía». «Julio Cortázar, encuentros y desencuentros» es uno de los *biografemas* a través de los que Perrone construye su autobiografía, un texto repleto de matices luminosos en el que proyecta el afecto que sentía por el hombre y por el escritor al tiempo que delinea a un personaje extraordinario que habitaba el pasaje, ese espacio también híbrido y fecundo que conectaba distintas realidades donde no siempre fue comprendido.

La sección miscelánea abre con **«“El patriotismo de la mujer” (1876) de Mercedes Cabello: resignificaciones, desplazamientos y tensiones en la articulación de una genealogía feminista»** en el que Luz Ainaí Morales Pino formula una lectura detallada de las resignificaciones del genérico «mujer» que propone Cabello con el fin de caracterizar la complejidad del discurso-objeto-realidad del feminismo decimonónico. A continuación, en **«Soma poética. Formas y materias del cuidado con Vicente Lyu y Hernán»**, Francisco Gelman Constantin propone una relectura de la obra de Lyu y una reversión de las teorías sobre la relación entre obra y vida, diálogos entre forma y materia, adheridas a su poética. Le sigue León Felipe Barrón Rosas con **«El neobarroco y la revolución después de la revolución»**. En él analiza el concepto de revolución propia en la estética neobarroca de Severo Sarduy, quien reelabora la idea a partir de la combinación de dos debates teóricos de su época: la crítica anticapitalista y la crítica a la metafísica occidental y al logocentrismo. Cierra el número Mauro Espinosa con **«Una errancia vertiginosa: escritura, coleccionismo y memoria en *Los emigrados* de W. G. Sebald y *Habla, memoria de Vladimir Nabokov*»**, artículo que parte del carácter migrante de ambos escritores para hacer una lectura comparada de la novela de W. G. Sebald y la novela autobiográfica de Vladimir Nabokov, todo ello con el fin de destacar las discrepancias y distancias entre ambos proyectos de escritura.

Yasmina Yousfi López
GEXEL (Grupo de Estudios del Exilio Literario) - CEDID (Centre d'Estudis sobre
Dictadures i Democràcies)

L'exili com a lloc d'enunciació: diàlegs interculturals i transculturals contemporanis

Cuando mis palabras se convirtieron en miel
mis labios
se vieron cubiertos de moscas.
Mahmud Darwish, «Las palabras»

Per a titular la seva segona novel·la, l'escriptora Kaouther Adimi va triar una imatge que simbolitza les contradiccions que envaeixen a una jove algeriana resident a París, on viu un exili vetllat per tal d'allunyar-se de les imposicions socials que giren al voltant del matrimoni: «pedres en la butxaca». Una protagonista com la d'Adimi, autora que projecta en la seva obra moltes de les impressions, frustracions i reflexions que marquen la seva identitat com a escriptora que transita les dues ribes del Mediterrani, construeix un present en el qual sent en cada pas el constant pes dels seus orígens com a signe de la seva identitat híbrida. La seva fugida a París es deu a una persecució ideològica que emana del teixit social del seu país d'origen, extrapolada molt intensament en el discurs de la seva mare, per la qual cosa l'envaeix tant la ira com la tristesa en assumir que el retorn és impossible. Les pedres no es veuen, no es mostren, no es classifiquen ni es compten, simplement se senten i, a vegades, amb les mans en les butxaques, és possible apreciar la seva rugositat.

En una època en la qual milions de persones són forçats per raons polítiques a desplaçar-se de les seves llars i a començar noves vides en llocs aliens, en aquest món *migrant* en el qual proliferen les fronteres físiques al mateix temps que la globalització escurça i amplia distàncies i neixen noves generacions de fills en l'exili, què són per als escriptors exiliats aquestes pedres en la butxaca?, com les representen?, com concreten amb elles el seu espai identitari?, com condicionen la configuració de subjectivitats? En el procés d'articulació del discurs literari, l'escriptor que enuncia des de l'exili troba la capacitat de generar propostes en les quals el caminar del subjecte amb tal pes en les butxaques

encarna la construcció de noves identitats híbrides allunyades dels models hegemònics adherits al concepte de nació. Les pedres deixen de veure's com un constant diàleg amb la pàtria perduda o com un dels temes i motius —nostàlgia, desarrelament, espera, retorn impossible— que han definit tradicionalment la condició d'exiliat. A través dels treballs que integren aquest monogràfic podem comprovar que la literatura de l'exili proposa també diferents models de relació amb l'alteritat que, sense perdre el caràcter polític inherent a la categoria mateixa d'exili, neixen del diàleg, de la trobada entre cultures. Així, en l'abast intercultural d'aquesta literatura no sols interessa com els autors (re)coneixen a l'altre o com el (re)presenten (Sanz Cabrerizo, 2008), sinó també com la idea clàssica d'alteritat es dilueix o com els conceptes de cultura «d'acollida» i «d'origen» poden arribar a ser intercanviables.

Certes representacions interculturals creen noves formes de literatura que emanen del lloc d'enunciació *exili*. Quan l'exili, com a context productor d'un substrat cultural híbrid, una «zona de fecunditat» (Jullien, 2012) que funciona a partir de la interacció dels elements pertanyents a sistemes culturals diferents, s'erigeix com un lloc de trobada/es capaç de superar la mera juxtaposició o interconnexió entre cultures amb la finalitat de generar *una cosa nova*, la literatura es constitueix com un vector transcultural. La transculturalitat, assenyala Welsch (2005), té possibilitats de fer justícia a l'estat actual del món i de la seva complexitat, on els individus decideixen cada vegada més la seva pertinença (Gutmann, 1995). S'alimenta, així mateix, de la dissociació entre la identitat cultural i nacional de l'individu, perceptible tant en la dimensió social com en la individual d'aquest. Com es pot observar en aquest número, els autors que enuncien des de de l'exili estableixen diàlegs transculturals que giren al voltant de la cerca o reivindicació identitària, és a dir, les seves obres persegueixen la caracterització d'aquesta identitat híbrida que neix del camp *in-between* (Bhabha, 2002): espais on s'articulen les diferències i les perspectives creatives dissidents (Morales, 2012). La literatura és, llavors, tant l'eina amb la qual representar la mescla, la identitat mestissa o híbrida que neix de l'exili, com la plataforma de reflexió sobre aquesta.

El producte transcultural implica una dinàmica d'influència recíproca on les cultures que es troben han de presentar la capacitat de repensar-se (Onghena, 2014). L'exili com a paradigma atresora un caràcter transgressor que resideix en la seva desvinculació amb allò hegemònic: els textos que integren la literatura de l'exili deixen d'associar-se a les narratives historiogràfiques de la nació. Davant de l'erroni exercici de comprendre l'exili a la llum dels discursos de la nació, que expulsen a la literatura de l'exili als marges, es proposen aproximacions que analitzin aquesta literatura desterritorialitzada a partir de la seva autonomia, destacant la seva contínua capacitat de «repensar-se», articulant-la entorn d'un discurs que parteixi de la crisi espacial i temporal inherent al fet exílic (Balibrea, 2017). En l'intent per representar les identitats híbrides d'aquells subjectes que viuen en la trobada cultural, la literatura de l'exili manifesta la necessitat de transgredir i redelimitar les coordenades que defineixen el concepte monolític d'identitat: nació, llengua i cànon. Conceptes com «pàtria» o «pàtria perduda» queden doncs buits de significat per a l'exiliat que camina pels carrers del país d'acollida mentre sent el pes de les seves butxaques en forma de records —càlids, dolorosos o simplement intel·ligibles—, de prejudicis o de silencis, i narra la seva cruïlla desconstruint no sols el binarisme geogràfic i temporal, sinó també els marcs formals i performatius. Els articles que inclouen aquest monogràfic presenten una varietat de temes que giren al voltant d'aquestes qüestions.

En «**Narrar la experiència de la refugiada. Estudio comparado del exilio en la literatura de Maryam Madjidi y Kim Thúy**», Purificació Mascarell traça una anàlisi comparativa de

Marx y la muñeca de Madjidi i *Ru* de Thúy, novel·les autobiogràfiques que narren l'experiència de l'exili, amb la finalitat de destacar temes i imatges de l'univers de la literatura desterritorialitzada, on resideix la configuració i acceptació de la identitat híbrida: la complexa relació amb la llengua materna, la seva pèrdua i recuperació, el menjar com a senyal d'identitat, la utilització del passat exòtic, la narració de petites històries del país d'origen per a visibilitzar l'heterogeneïtat de l'experiència migratòria, ocultada pel relat oficial de la història, o les condicions d'integració al país d'acollida. El seu estudi resulta paradigmàtic perquè aquestes autores, com defensa Mascarell, no són veus aïllades, al contrari: formen part d'una gran constel·lació d'autors migrants amb una producció que manifesta la necessitat que l'exili, com a constant en la literatura universal, obtingui un estatus independent en el marc dels estudis literaris.

Ángeles Sánchez Hernández també focalitza el seu treball en l'autora vietnamita exiliada al Canadà, Kim Thúy, que posa en relació amb Laura Alcoba, escriptora argentina exiliada a França en «**Lengua, exilio e identidad en dos escritoras francófonas: Kim Thúy y Laura Alcoba**». Totes dues creadores troben en la llengua *altra*, el francès, el mitjà més idoni d'expressió per a narrar la seva experiència vital. La paraula en francès és tant símbol d'alliberament com via d'expressió per a acostar-se als fets traumàtics del passat, és la base sobre la qual es sustenta la seva identitat híbrida. Ángeles Sánchez Hernández parla, a més, sobre la memòria com a recurs mitjançant el qual les autores creen relats de filiació que no sols visibilitzen la seva història individual, sinó també una altra col·lectiva, donat el calat social i històric dels fets que van motivar els seus exilis. D'aquesta manera, la literatura, com a espai de reflexió sobre la seva identitat, adquireix també una dimensió sociològica que permet contar la història de tants altres argentins i vietnamites que van haver de fugir dels seus països i tirar arrels en l'exili.

L'exili en la trajectòria literària de Joseba Sarrionandia no es limita a un fet vivencial, sinó que representa el *locus* ontològic des del qual enuncia la seva proposta intel·lectual més ferma, representada pel seu emblemàtic assaig *¿Somos como moros en la niebla?* En «**El exilio como lugar de enunciación en la obra de Sarrionandia: silencio y búsqueda de la escritura contrapuntística**» Nerea Eizagirre-Telleria estudia el viatge intel·lectual de l'escriptor basc fins a aconseguir aquest *locus* detenint-se en dos punts d'inflexió que configuren la seva identitat com a escriptor: el silenci, com l'expressió d'allò que no es pot dir, i la cerca d'una llengua pròpia que impedeixi l'alienació cultural dels parlants amb els discursos hegemònics; una llengua que reconstrueixi el significat comú de les paraules atorgant-los un nou sentit possibilitarà, segons l'autor basc, obrir un espai d'existència i de llibertat. Això ajuda a Sarrionandia a reflexionar finalment, en el citat assaig, sobre la complexitat de la mescla cultural i la seva correspondència amb la recuperació de la memòria històrica, així com visitar nombrosos fets culturals, lingüístics i literaris de la història compartida entre nord d'Àfrica i Espanya vists des d'una relació de «veïnatge».

D'altra banda, en «**El sexilio de una loca que calla sus amores proscritos: figuraciones extranjeras y fantasmagóricas en la poesía de Gabriela Mistral**», Ignacio Sánchez Osos sacseja els fonaments del cànon tradicional que ignora o fins i tot nega la subjectivitat lesbiana que configura el corpus poètic de l'escriptora xilena. Una lectura queer de la seva obra li permet analitzar la complexitat de la seva veu en l'exili, determinat aquí per la seva dissidència sexual i no tant per la seva mobilitat geogràfica. Sánchez Osos fa ús del terme *sexilli* per a definir l'espai en el qual Mistral crea una contranació, una màtria on hi ha lloc per al cos *altre*, per a una xarxa de filiacions queer que desafien les prescripcions hegemòniques de gènere, per a incorporar, des d'un lliure desplaçament, tot allò que la nació hegemònica expulsa. És un espai on l'escriptora

crea, així mateix, una llengua pròpia que només podrà ser descodificada per aquells que comparteixen la condició de sexiliats. Aquestes estratègies retòriques evidencien el reduccionisme que caracteritza el seu lloc habitual en la historiografia literària i la necessitat de definir el seu avantguardisme queer.

Com a part de la recuperació de la memòria històrica, cultural i literària de l'exili republicà espanyol de 1939, del qual s'ha dut a terme una ferma recerca durant diverses dècades, impulsada per grups com [GEXEL](#) (Grupo de Estudios del Exilio Literario) de la Universitat Autònoma de Barcelona, aquest monogràfic inclou dos treballs: «**El diablo, personaje literario del exilio español de 1939**» de María Teresa Santa María Fernández i «**La familia Coconeta y El armario de Elena: dos micropiezas desconocidas de Max Aub**» d'Esther Lázaro Sanz. Tots dos articles proposen abordar l'experiència exílica dels dramaturgs estudiats com un exemple d'integració en la pàtria d'acollida i permeten, per tant, desenvolupar altres maneres d'explicar el llegat de l'exili republicà allunyades de les estructures d'interpretació heretades del franquisme. Les obres comentades simbolitzen un llegat compartit entre Espanya i el país d'acollida, de manera que cobren veritable significació llegides des d'una mirada transnacional. Aquestes peces teatrals dinamiten, per tant, el concepte hermètic de cànnon, perquè s'integren en una historiografia literària compartida o universal. María Teresa Santa María Fernández ofereix una anàlisi comparativa sobre el personatge del diable en set obres d'autors de l'exili republicà de 1939 amb la finalitat de reflexionar sobre la pervivència i actualització de mites i tradicions literàries que emanen de la ploma d'autors exiliats —el distanciament paròdic, la dimensió humana dels personatges, l'ombra de la Guerra Civil, la pervivència de la tradició bíblica, la iconografia que remet a les arts plàstiques, etc.—. Esther Lázaro Sanz, a partir d'un exhaustiu treball d'arxiu, revisa unes micropieces molt desconegudes de Max Aub que, tot i que resulten intranscendents des d'un punt de vista literari en la producció teatral de l'autor, atresoren particularitats que contribueixen a ampliar la perspectiva d'anàlisi d'un dels autors més estudiats de l'exili republicà espanyol i a reivindicar el seu perfil d'home de teatre innovador. Es tracta de productes transculturals que visibilitzen la configuració de la identitat exiliada d'Aub, a partir de la presentació d'espais íntims i quotidians en els quals ja deixava una porta oberta a Mèxic, país d'acollida.

Finalment, a propòsit de l'herència de les narratives de l'exili i dels discursos de l'heterodòxia literària que van sorgir sota el franquisme, Daniel Carlos Santos da Silva tracta en «**Memória sobre estilhaços de bombas en Barcelona**» la construcció cronotòpica de *Ramona, adiós*, novel·la embrionària en la qual Montserrat Roig, en el seu interès per la construcció d'una memòria col·lectiva de la Guerra Civil, retrata la ciutat asfixiant, autoritària i patriarcal en la qual es mouen tres generacions de dones amb una identitat marcada per la seva condició insiliar. La reflexió sobre la dimensió de l'*insili* contribueix a definir *exili* com a categoria específica del desplaçament.

Com hem observat, l'exili és un espai de creació que pot desmarcar-se de la relació entre centre i perifèria —pàtria-desterrament— abocant-se obertament a una trobada amb l'altre. Entendre la literatura de l'exili sota els discursos de la nació l'ha relegada sovint a un lloc secundari, al marge de la crítica, aïllada de la perspectiva historiogràfica tradicional, generant així dificultats d'edició i difusió de les obres. No obstant això, en aquest món *migrant*, ple d'identitats híbrides que caminen amb pedres en les butxaques, caldria preguntar-se en quina mesura les textualitats exiliades —enteses com una literatura de la trobada, desterritorialitzada i generadora de diàlegs transculturals— han abandonat els marges de la crítica literària per a ocupar el focus que, en continu desplaçament, palpita més enllà de fronteres nacionals.

La nota crítica d'aquest número va a càrrec de Max Hidalgo Nácher, que presenta «**Julio Cortázar, encuentros y desencuentros**», un text que pertany a *Vivos na memòria* de la crítica literària Leyla Perrone-Moisès, i que entronca amb el tema d'aquest monogràfic. La presentació, desenvolupada com un càlid diàleg intel·lectual amb l'autora al voltant de la seva trajectòria, ofereix les claus per a comprendre les línies de pensament, influències, lectures i vivències que entremesclen el caràcter autobiogràfic del llibre, on la vida i la literatura «es donen la mà deixant-se impregnar de la resta de sabers com ara les ciències humanes i la filosofia». «Julio Cortázar, encuentros y desencuentros» és un dels *biografemes* a través dels quals Perrone construeix la seva autobiografia, un text replet de matisos lluminosos en el qual projecta l'afecte que sentia per l'home i per l'escriptor al mateix temps que delinea a un personatge extraordinari que habitava el passatge, aquest espai també híbrid i fecund que connectava diferents realitats on no sempre el van comprendre.

La secció miscel·lània obre amb «**“El patriotismo de la mujer” (1876) de Mercedes Cabello: resignificaciones, desplazamientos y tensiones en la articulación de una genealogía feminista**» on Luz Ainaí Morales Pino formula una lectura detallada de les resignificacions del genèric «dona» que proposa Cabello amb la finalitat de caracteritzar la complexitat del discurs-objecte-realitat del feminisme vuitcentista. A continuació, en «**Soma poética. Formas y materias del cuidado con Vicente Lyu y Hernán**», Francisco Gelman Constantin proposa una relectura de l'obra de Lyu i una reversió de les teories sobre la relació entre obra i vida, diàlegs entre forma i matèria, adherides a la seva poètica. Li segueix León Felipe Barrón Roses amb «**El neobarroco y la revolución después de la revolución**». En ell analitza el concepte de revolució pròpia en l'estètica neobarroca de Severo Sarduy, qui capgira la idea a partir de la combinació de dos debats teòrics de la seva època: la crítica anticapitalista i la crítica a la metafísica occidental i al logocentrisme. Tanca el número Mauro Espinosa amb «**Una errancia vertiginosa: escritura, coleccionismo y memoria en Los emigrados de W. G. Sebald y Habla, memoria de Vladimir Nabokov**», article que part del caràcter migrant de tots dos escriptors per a fer una lectura comparada de la novel·la de W. G. Sebald i la novel·la autobiogràfica de Vladimir Nabokov, amb la finalitat de destacar les discrepàncies i distàncies entre els dos projectes d'escriptura.

Yasmina Yousfi López
GEXEL (Grupo de Estudios del Exilio Literario) - CEDID (Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies)